Haiku para Mil grullas

by Ainhoa11

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Chizuru Y., Hijikata T.
Status: Completed
Published: 2013-04-24 06:04:33
Updated: 2013-04-24 06:04:33
Packaged: 2016-04-26 17:12:12
Rating: K
Chapters: 1
Words: 2,976
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: El precioso libro de Haikus de Hijikata ha quedado destruido y la culpable ha sido Chizuru. Â¿CÃ³mo hacer para ganar el perdÃ³n de un hombre a quien apodan "demonio"? One-shot.

Haiku para Mil grullas

Hakuoki no me pertenece, por mÃ¡s que me duela reconocerlo.

* * *

><p>Chizuru se levantÃ³ antes de despuntar el dÃ-a. No querÃ-a que al despertar todos, el desayuno no estuviese listo. Era lo mÃ-nimo que podÃ-a hacer se decÃ-a a sÃ- misma, para agradecer el hospedaje, la compaÃ±Ã-a y el afecto que recibÃ-a de todos en el cuartel. Cada quien a su manera claro estÃ¡. Estaban los espontÃ¡neos como Shinpachi, Sanosuke y Heisuke. Los reservados como Sannan, Saito y Yamazaki. Los paternales como Inoue y Kondou. Los traviesos como Okita. Ella estaba convencida, que si las demÃ¡s personas los conociesen como ella los conoce, los tendrÃ-an en mÃ¡s alta estima. Y es que Chizuru nunca habÃ-a sido tan feliz, como desde que conociÃ³ al Shinsengumi.<p>

Si bien los apreciaba a todos, habÃ-a uno que era el mÃ¡s especial para ella, y que le era imposible definir. Tan sÃ³lo pensar en Hijikata Toshizo, hacÃ-a sonrojar a la joven. Nada la hacÃ-a tan feliz como esos momentos que podÃ-a compartir con Ã©l. Mirarlo con disimulo durante las comidas, llevarle su tÃ© antes de dormir. Para Chizuru, Hijikata encarnaba todo lo que para ella era ideal en un hombre.

Todos estaban ya desayunando y comentando todo lo acontecido el dÃ-a anterior. Las conversaciones se entremezclaban con risas por algÃºn comentario gracioso. Incluso Hijikata sonriÃ³ al comentario que habÃ-a hecho Heisuke. Esa sonrisa iluminaba el rostro de Chizuru y deseÃ³ que algÃºn dÃ-a, ella pudiese dibujar una sonrisa en el rostro

de Hijikata. Pero todo tiene su tiempo, y el tiempo de patrullar habÃ-a llegado. Hoy ella debÃ-a limpiar las habitaciones y se puso a ello con gran determinaciÃ³n. Ya habÃ-a limpiado todas las demÃ¡s cuando finalmente llegÃ³ a la habitaciÃ³n de Hijikata.

- PerdÃ³n Â¿puedo pasar Hijikata-san?- preguntÃ³ la joven.

Al no obtener respuesta abriÃ³ la puerta y vio, para su desilusiÃ³n, que el cuarto estaba vacÃ-o. Dejando escapar su desencanto en un suspiro, se puso a limpiar. Mientras quitaba el polvo, vio que en la mesa de Hijikata habÃ-a un cuadernillo. Chizuru sabÃ-a perfectamente de quÃ© se trataba, pero le extraÃ±Ã³ que Hijikata dejase su tesoro a la vista de cualquiera. AÃºn podÃ-a recordar el escÃ¡ndalo que formÃ³ la Ãºltima vez que Okita lo tomÃ³ y lo leyÃ³ para que todos supieran lo que Hijikata habÃ-a compuesto. Definitivamente el cuaderno de haikus de Hijikata Toshizo era sagrado para Ã©l.

Chizuru seguÃ-a limpiando pero no le quitaba el ojo de encima al cuaderno.

- Â¿QuÃ© podrÃ¡ componer Hijikata-san? Â¿QuÃ© reflexiones, quÃ© sentimientos esconderÃ¡ en esas lÃ-neas?

La curiosidad normal en cualquier mujer, no importa la edad que Ã©sta tenga, la carcomÃ-a.

- Â¿QuÃ© mal puedo hacer si sÃ³lo leo unos cuantos poemas?

Se asomÃ³ al pasillo para ver si alguien se acercaba y al no haber nadie cerca, tomÃ³ el cuaderno en sus manos y empezÃ³ a leer. Cada lÃ-nea emocionaba a Chizuru y la hacÃ-a sonreÃ-r y sonrojarse. Un hombre con esta sensibilidad no podÃ-a ser el demonio que todo el mundo decÃ-a. Pero la curiosidad femenina tiene sus consecuencias. Tomar el cuaderno de haikus de Hijikata fue como abrir la caja de Pandora, y como aquella caja, esto desatÃ³ un mal para Chizuru.

- Â¿Y que ha compuesto nuestro vice comandante demonio el dÃ-a de hoy?- preguntÃ³ Okita arrebatÃ¡ndole el cuaderno de las manos a Chizuru para leer su contenido.

- Â¡OKITA-SAN! No hagas eso, devuÃ©lvemelo por favor. Hijikata-san se pondrÃ¡ furioso si descubre que lo he tomado.

- Eee seÃ±orita curiosidad, no pretenderÃ¡ ser la Ãºnica en conocer los secretos sentimientos de Hijikata-san. Â¿O es que quieres saber si te ha dedicado algÃºn haiku?

- Deja ya de bromear Okita-san y devuÃ©lveme el cuaderno, por favor.

Pero Okita no pensaba devolver el cuaderno. Era muy divertido ver la cara de agonÃ-a de Chizuru. Okita habÃ-a salido al jardÃ-n cerca del estanque sosteniendo en alto el cuaderno mientras leÃ-a las composiciones en voz alta. Chizuru saltaba tratando de atrapar el cuaderno. DespuÃ©s de varios intentos por fin lograÃ³ asir el libro, pero Okita no iba ceder tan fÃ¡cilmente. Cada cual tiraba del libro.

- Okita-san lo va a romper ya suÃ©ltelo.

- Pero es divertido Chizuru-chan.

- Â¡Okita-san!

Tan absortos estaban en su lucha, que no se percataron que el dueÃ±o del cuaderno venÃ-a caminando por el pasillo acompaÃ±ado de Kondou y Sannan.

- O-ki-ta-san ya suel-te-loâ€¦.- dijo Chizuru tirando fuertemente del cuaderno.

- Â¡Â¿Pero quÃ© estÃ¡n haciendo ustedes dos?!- gritÃ³ Hijikata.

Al sonido de la voz del vice comandante, Okita, sorprendido, soltÃ³ el libro sin querer, haciendo que Chizuru saliera impulsada hacia atrÃ¡s para caer de espaldas directo al estanque.

- Â¡Chizuru-chan!- exclamÃ³ Kondou, pero no habÃ-a nada que hacer.

La chica cayÃ³ dentro del estanque quedando completamente empapada.

- Ustedes dos, Â¿cuÃ¡ndo piensan madurar? Â¿QuÃ© rayos estaban haciendo? - preguntÃ³ Hijikata mientras se acercaba a tenderle la mano a Chizuru para ayudarle a salir del estanque.

Para su sorpresa la chica no tomaba su mano. Los demÃ¡s presentes se acercaron hasta donde estaba Chizuru completamente paralizada con una expresiÃ³n de pavor en el rostro.

- Â¿Chizuru-chan?- preguntÃ³ Kondou.

- Â¿Acaso te has lastimado Yukimura-san?- le preguntÃ³ Sannan preocupado por el silencio de la chica.

- Responde Chizuru-san te hasâ€¦- iba a preguntar Hijikata cuando los sollozos de Chizuru le interrumpieron.

- No fue mi intenciÃ³n Hijikata-san, estaba sobre la mesa, sÃ³lo quise leerlo y al caer yoâ€¦. Lo siento mucho- dijo Chizuru mientras que en una mano levantÃ³, chorreando agua, lo que quedaba de lo alguna vez fue el cuaderno de haikus de Hijikata Toshizo.

Todos sabÃ-an perfectamente lo importante que era ese cuaderno para Hijikata. Y nadie se atrevÃ-a a poner un dedo encima a tan preciada posesiÃ³n. Los ojos desencajados de Hijikata temblaban ante la visiÃ³n de su cuaderno destruido.

- Hijikata-san en verdad lo lamento.

- Â¿CÃ³mo te atreviste? Â¿CÃ³mo has podido? Â¡Â¿Tienes una idea de cuÃ¡nto tiempo dediquÃ© a escribir todo lo que habÃ-a en ese libro?!

- Hijikata-san no era mi intenciÃ³n.

- Â¡Lo has destruido!

- Vamos Hijikata-san tranquilÃ-zate, tampoco era la gran cosa - dijo

Okita tratando de relajar la situaciÃ³n con un chiste, lo cual obviamente produjo el resultado contrario.

- Â¡Cuando pones todo tu corazÃ³n en realizar algo, siempre serÃ¡ muy importante para uno! â€“gritÃ³ Hijikata a Okita. Luego mirando severamente a Chizuru, continuÃ³ â€“ PensÃ© que tÃº sabrÃ-as lo importante que esto era para mÃ-. Me has decepcionado Chizuru, alÃ©jate de mi vista.

- Hijikata-san por favor yoâ€¦

- Â¡Que te alejes he dicho! - gritÃ³ el pelinegro.

Chizuru sin soltar el cuaderno saliÃ³ corriendo, mientras las lÃ¡grimas corrÃ-an por sus mejillas.

- Toshiâ€¦ ella no quisoâ€¦ - empezÃ³ a decir Kondou.

Pero Hijikata los dejÃ³ a todos con la palabra en la boca. Y se dirigiÃ³ muy enojado hacia su cuarto cerrando de golpe la puerta.

Pronto la noticia de lo acontecido corriÃ³ como la pÃ³lvora por el cuartel. Todos los hombres trataban inÃºtilmente, consolar a Chizuru quien ya tenÃ-a los ojos hinchados y la nariz roja de tanto llorar.

- Vamos Chizuru, tranquilÃ-zate vas a ver que se le va a pasar- le dijo Sanosuke.

- Si Chizuru. Hijikata-san puede estallar y decir muchas cosas, pero se le pasa. Vas a ver que dentro de nada estarÃ¡ como siempre â€“ dijo Shinpachi.

- Ya Chizuru-chan, mira yo le voy a decir que soy el mayor responsable, Â¿sÃ-? - dijo Okita, quien era el mÃ¡s mortificado por verla llorar tanto.

- Eres el **Ãºnico** culpable Souji â€“ gruÃ±Ã³ Heisuke- de no haber molestado a Chizuru esto no habrÃ-a pasado.

- Oye Heisuke si ella no hubiese tomado el cuaderno en primer lugar nada habrÃ-a pasado- protestÃ³ Okita.

No habÃ-a terminado de decir la frase cuando nuevamente empezÃ³ el llanto de Chizuru.

- Tonto- dijeron Sanosuke y Shinpachi al tiempo que cada uno le daba un golpe en la cabeza a Okita y continuaban diciendo- Si no vas ayudar mejor quÃ©date callado.

- Chizuru, mira yo he hecho cosas peores. Recuerdas cuando le tirÃ© un pedazo de carne; y cuando rompÃ- las ventanas con las bolas de nieve, yâ€¦ yâ€¦ - decÃ-a Heisuke tratando de consolarla, pero era inÃºtil.

Saito sÃ³lo miraba, sin decir una palabra. Heisuke lo miraba esperando que su amigo diera alguna voz de alivio para Chizuru. Al no escuchar ninguna, le dijo a Saito.

- Hey Saito, vamos di algo, seguro que alguna vez has estado en una situaciÃ³n igual.

- Nunca.

- Â¿CÃ³mo que nunca?

- Yo nunca he desobedecido una orden de mi comandante.

- Â¿Ni una sola vez?

- Nunca.

- Â¿Nunca, lo que se dice nunca?

- Nunca. Las Ã³rdenes son para cumplirse.

Sanosuke, Okita, Shinpachi y Heisuke se miraron entre ellos y aunque no lo expresaron, pensaron lo mismo "Saito es perfecto".

Chizuru seguÃ-a sollozando. Saito le puso una mano en la cabeza. Ella levantÃ³ el rostro. Saito sintiÃ³ pena por ella. Pensaba que unos ojos tan bellos no debÃ-an llorar nunca, ni siquiera de felicidad.

- Yukimura-san, Hijikata-san es un hombre justo. Dale tiempo y se le pasarÃ¡ el enojo.

- Pero me dijo que lo decepcionÃ©.

- Te aseguro que Ã©l estÃ¡ decepcionado de sÃ- mismo por todo lo que te dijo. Ya no llores mÃ¡s- dijo Saito mientras le ofrecÃ-a un paÃ±uelo a Chizuru.

- Disculpen - dijo Inoue desde la puerta del cuarto - Lamento interrumpir pero es hora de cenar.

- Vamos Chizuru, las penas son menores con el estÃ³mago lleno - le dijo Heisuke, pero ella sacudiÃ³ la cabeza y contestÃ³ que no tenÃ-a hambre.

- Vamos Heisuke- le dijo Saito.

Todos entendieron que para que ella se tranquilizara era mejor dejarla sola. Esa noche Hijikata tampoco cenÃ³. El ambiente era silencioso y los demÃ¡s hombres hablaban sÃ³lo lo necesario. Todos tenÃ-an la esperanza que las aguas volverÃ-an solas a su cauce, pero eso no iba a ser tan fÃ¡cil. Hijikata permanecÃ-a serio. Cuando Chizuru le llevaba el tÃ©, Ã©l no le decÃ-a nada. Chizuru sentÃ-a que el corazÃ³n se le hacÃ-a pedazos. El silencio de Hijikata le dolÃ-a, pero mÃ¡s le dolÃ-a haberlo decepcionado.

Ya habÃ-an pasado tres dÃ-as y la situaciÃ³n seguÃ-a igual. Aunque la rutina permanecÃ-a sin cambios, no era lo mismo pues faltaba la sonrisa de Chizuru. Ella tenÃ-a en su cuarto el infortunado cuaderno. Por mÃ¡s que habÃ-a tratado secarlo estaba mÃ¡s allÃ¡ de la reparaciÃ³n. Aun podÃ-a leerse gran parte de Ã©l, pero el daÃ±o estaba hecho.

- Â¿Chizuru-chan estÃ¡s ocupada? â€“ le preguntÃ³ una tarde Kondou- Fui al pueblo y comprÃ© unos dangos, pero Okita no estÃ¡ y no voy a

poder yo solo con ellos. Â¿Me ayudas a comerlos?

Chizuru sabÃ-a que Ã©l lo hacÃ-a para levantarle el Ã¡nimo y ella no podÃ-a romperle el corazÃ³n rechazando su ofrecimiento. Estaban sentados juntos, uno al lado del otro. Kondou la veÃ-a y trataba de buscar las palabras adecuadas.

- Chizuru-chan, debes animarte. Te aseguro que Toshi estÃ¡ tan mortificado como nosotros. AhÃ- donde lo ves estoy seguro que estÃ¡ preocupado por verte tan triste, pero el pobre no es muy bueno diciendo palabras amables sabes. Le es mÃ¡s fÃ¡cil escribirlas que decirlas. Por eso ama tanto los haikus.

- Estoy tan arrepentida Kondou-san.

- Ya, ya Chizuru-chan. No te tortures mÃ¡s. No se puede hacer otro libro, asÃ- que no pienses mÃ¡s en ello.

Chizuru miraba pensativa al suelo. Cuando de repente tuvo una idea.

- Â¡Eso es! â€“ exclamÃ³ la chica de repente.

- Â¿QuÃ© cosa? â€“ preguntÃ³ Kondou sin entender una palabra.

- Â¡Es un genio Kondou-san!Â¡Un genio! Voy a salir un momento. Regreso pronto.

- Peroâ€¦ Chizuru-chanâ€¦

Kondou se quedÃ³ solo, con una mano en la cabeza, tratando de entender por quÃ© era un genio.

Esa noche todos, incluidos Hijikata y Chizuru, estaban en la cena. Se hablaban de temas triviales. Chizuru comÃ-a rÃ¡pidamente. Tan pronto terminÃ³, pidiÃ³ excusas y se levantÃ³ para ir rÃ¡pidamente a su cuarto.

PasÃ³ toda una semana. Chizuru tenÃ-a unas enormes ojeras, y cabeceaba mientras hacÃ-a sus labores. En una ocasiÃ³n casi se cae dormida al suelo, si no es porque Heisuke la atrapÃ³.

- Â¿EstÃ¡s enferma Chizuru? Puedo traer a Matsumoto-sensei.

- Estoy bien Heisuke-kun.

- Pero Chizuru.

- En serio Heisuke-kun. Estoy bien, ademÃ¡s no falta mucho.

- Â¿No falta mucho para quÃ© Chizuru?

- Es un secreto.

Kondou decidiÃ³ que la situaciÃ³n se habÃ-a prolongado mÃ¡s de lo necesario. Ya temÃ-a por la salud de Chizuru y esto debÃ-a terminar.

- Toshi.

- Si Kondou-san.

- Toshi. Por favor habla con Chizuru-chan. La pobre tiene cara de enferma. Entiendo que te hayas molestado, pero ella ya ha sufrido mucho, y sÃ³lo tÃº puedes aliviar su dolor. Habla con ella.

- Kondou-san yoâ€¦

- Es una orden Toshi - dijo severamente Kondou, quien se alejÃ³ caminando, dejando a Hijikata solo y pensativo.

Ya era entrada la noche y Hijikata aÃºn no encontraba las palabras que debÃ-a decir. Y es que el vice comandante demonio no tenÃ-a mucha experiencia en eso de las disculpas ni de expresar palabras de perdÃ³n. PensÃ³ que si miraba a la luna podrÃ-a tranquilizarse e inspirarse en lo que debÃ-a decirle a Chizuru. ReconocÃ-a que Ã©l tambiÃ©n se habÃ-a extralimitado en su castigo y en el fondo estaba apenado por ver tan triste a la joven.

Todo el cuartel estaba a oscuras y todos dormÃ-an. Mientras caminaba por el pasillo vio que no sÃ³lo la luna alumbraba esa noche. El cuarto de Chizuru seguÃ-a iluminado. Movido por la curiosidad, caminÃ³ hasta el cuarto.

- Â¿Chizuru-san?

No hubo respuesta. AbriÃ³ la puerta y vio a la joven con la cabeza recostada sobre la mesa. Se habÃ-a quedado dormida y su cabello suelto le cubrÃ-a el rostro. Con cuidado Hijikata caminÃ³ hasta ella, se arrodillÃ³ junto a ella y le tocÃ³ el hombro.

- Chizuru-sanâ€¦ Chizuru despierta. Si tienes sueÃ±o deberÃ-as estar en tu futon.

- eeeeâ€¦ Â¡Hijikata-san!

Hijikata la mirÃ³ con cara de sorpresa y, sin decir palabra, no le quitaba la mirada de encima. Ante la expresiÃ³n de sorpresa, Chizuru comprendiÃ³ que debÃ-a explicarse.

- Yo querÃ-a entregÃ¡rselo cuando estuviese listo y que fuera una sorpresa. Todas estas noches he estado pasando en limpio sus haikus a un nuevo cuaderno.

Hijikata seguÃ-a sin decir palabra asÃ- que ella continuÃ³ hablando.

- SÃ© que no es lo mismo, sÃ© que algunos poemas jamÃ¡s podrÃ¡n recuperarse, lo intentÃ© pero hay algunos que no se pueden leer. Siento tanto haberlo decepcionado, por favor acepte esto como reparaciÃ³n por mi falta â€“ dijo Chizuru mientras se inclinaba y le presentaba a Hijikata el cuaderno en el que habÃ-a estado trabajando hasta el desvelo las Ãºltimas noches.

Pero Hijikata no se movÃ-a. Temiendo haberlo ofendido aÃºn mÃ¡s Chizuru levantÃ³ la mirada y cuÃ¡l no serÃ-a su sorpresa al ver a Hijikata sonriendo, es mÃ¡s, el normalmente estoico hombre, trataba con todas sus fuerzas contener una carcajada.

- Â¿Hijikata-san?

El pelinegro seguÃ-a conteniendo la risa, al punto que pensaba que pronto se le iban a salir las lÃ¡grimas.

- Â¿Hijikata-san, que he hecho ahora? Le juro que no es mi intenciÃ³n ofenderle yo sÃ³lo...

Hijikata tomÃ³ un espejo que habÃ-a sobre la mesa y lo puso frente a Chizuru. Sin entender el gesto, Chizuru miro a su reflejo y pronto entendiÃ³ porque Hijikata estaba al borde de un ataque de risa. Tanto habÃ-a sido su sueÃ±o que sin darse cuenta, se habÃ-a dormido sobre la tinta de escribir y todo el lado derecho de su cara estaba negro como un tizÃ³n.

- Â¡Oh por Dios! Â¡Yoâ€¦ estoâ€¦ con permiso Hijikata-san!- dijo Chizuru mientras salÃ-a corriendo avergonzada de que Hijikata la hubiese visto en semejante condiciÃ³n.

Hijikata vio como el lado limpio de la cara de Chizuru estaba rojo como la grana. Cuando se encontrÃ³ solo pudo reÃ-r hasta mÃ¡s no poder. El pelinegro tomÃ³ la libreta en la que tanto habÃ-a trabajado Chizuru, la guardÃ³ dentro de su yukata y regresÃ³ a su cuarto.

Al dÃ-a siguiente, Chizuru tenÃ-a la cara irritada de tanto haberla restregado la noche anterior y por mÃ¡s que le preguntaron, ella sÃ³lo se limitÃ³ a decir que no era mÃ¡s que una simple alergia a algo que tocÃ³. Ese dÃ-a en el desayuno por fin Hijikata le dirigiÃ³ la palabra.

- El desayuno estÃ¡ delicioso Chizuru-san.

- Gracias Hijikata-san.

La sonrisa volviÃ³ al rostro de Chizuru y la tranquilidad a todos los miembros del Shinsengumi al saber que por fin, todo habÃ-a vuelto a la normalidad. Esa tarde, como siempre, Chizuru llevÃ³ una taza de tÃ© verde al cuarto de Hijikata.

- Permiso Hijikata-san.

- Pasa.

- Le traigo su tÃ©â€¦ - Chizuru vio que Hijikata estaba escribiendo en el cuaderno que ella le habÃ-a entregado y eso le llenÃ³ de alegrÃ-a.

- Gracias Chizuru-san.

Chizuru se disponÃ-a a salir cuando Hijikata le llamÃ³.

- Â¿Chizuru-san?

-Â¿SÃ-?

- Graciasâ€¦ por el cuaderno - le dijo Hijikata serio pero con una mirada amable.

- No hay de quÃ© Hijikata-san. - le respondiÃ³ la joven con una amplia sonrisa.

Chizuru saliÃ³ del cuarto, feliz al saber que Hijikata le habÃ-a perdonado y ya no estaba molesto con ella. Al sentir que Chizuru se alejaba por el pasillo, Hijikata abriÃ³ su cuaderno y escribiÃ³ en Ã©l:

"Han venido a mi mil grullas

Con la cara manchada de tinta

Las mil grullas vinieron a mÃ-

E hicieron que mi deseo se cumpliera al fin."

F I N

* * *

><p>Hola a todos. La idea de este one-shot me vino de repente y sabÃ-a que no iba a estar tranquila hasta compartirlo con ustedes. Una cuantas observaciones:<p>

1. El proyecto de Haiku al final del fic es mio. Reconozco que de Haikus no se absolutamente nada, asÃ- que por favor, perdonen si no se ajusta a las reglas de escritura.

2. BusquÃ© el significado de Chizuru y encontrÃ© que significa (o por lo menos eso decÃ-a el sitio web donde lo encontrÃ©) "Mil grullas". Hay una leyenda que dice que cualquiera que haga mil grullas de papel unidas por una cuerda recibirÃ¡ un deseo de parte de una grulla. Esa fue la inspiraciÃ³n del "Haiku."

Si les gustÃ³ dejen un review. (Se agradece y es un gran estÃ-mulo)

Saludos

Ainhoa11

End
file.